

## **Inauguración del IV encuentro del Foro de Vicepresidentes de América Central y República Dominicana “Equidad en el Acceso a la Educación de Calidad”**

**Señoras, señores, queridos amigos y amigas:**

**Muy buenos días.**

**En primer lugar, deseo darles la más cordial bienvenida y desearles una muy feliz estadía en nuestro país.**

Espero que tengan unas jornadas muy fructíferas y ojalá dispongan de algún tiempo para disfrutar de nuestras ofertas turísticas y de la calidez y hospitalidad de nuestro pueblo.

Nos complace muy especialmente ser sede de este Cuarto Encuentro del Foro de Vicepresidentes de la región, que por cierto, encierra en su tema de convocatoria, la clave de la problemática de la Educación en Centroamérica.

En efecto, la “Equidad en el acceso a la Educación de calidad”, como reza el título de este encuentro, entendido así como una unidad, es la llave que nos abre la puerta para comenzar a resolver los serios problemas del atraso educativo regional.

Ustedes saben muy bien que inclusión y equidad no han sido, en general, conceptos que han imperado en las políticas públicas de nuestros países.

Más aún, cuando ya la comunidad internacional ha superado largamente esa falsa antinomia de ver ambos conceptos, como opuestos, aún subsisten sectores retrógrados que cuando se llevan adelante políticas de inclusión, levantan sus voces en reclamo de la calidad.

Como que si la calidad de la educación, medida como el avance de un país en esta materia, pudiera alcanzarse con altos índices de exclusión y deserción.

Sin ir más lejos, la realidad nos muestra que la agenda educativa en América Latina, en las últimas décadas, viene marcada desde las cumbres regionales de inicios de los 80, por dos retos principales: mejorar el acceso al sistema educativo y la calidad de la enseñanza.

Y a la par, en general, los países nos hemos comprometido a lograr metas que raramente hemos alcanzado.

En cobertura escolar se han hecho, sin duda, esfuerzos especialmente en educación básica. Sin embargo, esos esfuerzos han sido insuficientes; y menos aún en materia de calidad, tema que se ha planteado con mayor énfasis, en cada cumbre de la última década.

Las naciones más prósperas entendieron hace tiempo que la inversión en educación era el camino y el fundamento de su desarrollo, además de la base para construir una sociedad en armonía.

Nuestros países también lo saben, pero por distintas razones, salvo excepciones, no han hecho cierta, esta apuesta por la educación.

Para el caso, El Salvador, nuestro país, es uno de los del continente, que menos ha invertido en educación. Su gasto anual, en la década pasada, mantuvo una inversión de entre 2 y 3 puntos del Producto Interno Bruto, en Educación.

En cambio, otros países, como Costa Rica Chile y Argentina, para dar sólo unos ejemplos, invierten entre seis y siete por ciento de su PIB, sostenidamente en las últimas décadas.

En el 2000, en nuestro continente se asumió el desafío de alcanzar un aumento progresivo de la cobertura en el nivel de parvularia, en los niños de cuatro a seis años. A una década de ello, en El Salvador, los avances han sido, lamentablemente, insuficientes. Todavía hoy en parvularia, más de la mitad de los niños, está fuera del sistema educativo.

También habíamos asumido el compromiso de iniciar esta segunda década del Siglo XXI, con un promedio de educación de 10 años para nuestra población estudiantil, pero en nuestro caso, estamos aun lejos, muy lejos de alcanzarlo plenamente.

La baja calidad de nuestros recursos humanos es, también, sin dudas, un obstáculo para el desarrollo y aunque la escuela no es tan sólo la formadora de esos recursos, sin duda, es la base de la buena calidad de los mercados laborales de nuestros países.

Amigo, amiga:

He descrito muy brevemente esta realidad inocultable, que es una característica de toda la región, con sus más y sus menos, porque a quienes gobernamos, nos compete generar los cambios necesarios que hagan posible superar los dramas de la injusticia y la exclusión.

En nuestro caso particular, la tarea para hacer posible estos cambios imprescindibles, se ve dificultada por la crisis económica y social, que ha afectado, a las arcas públicas de manera muy fuerte. Pero también y por qué no decirlo, por la baja recaudación tributaria, en el caso de El Salvador, la segunda más baja de la región, que no llega ni siquiera, al 14% del PIB.

De todos modos, la ayuda a las capas más vulnerables, la educación, la salud y la seguridad ciudadana son las prioridades que el Gobierno de El Salvador ha establecido para la asignación de sus escasos recursos.

En el caso del Ministerio de Educación, los refuerzos presupuestarios en el 2009, 2010 y ahora en el 2011, se han destinado a incorporar a más personal, a los programas nuevos y a mejorar la infraestructura edilicia del sistema público.

Pero también otros fondos van en apoyo a la educación, sólo por citar un ejemplo. Además de estos refuerzos presupuestarios, el apoyo a las familias para que mantengan a sus hijos en la escuela se canaliza también a través de programas que ejecutan otras áreas de la gestión pública.

Es el caso por ejemplo de Comunidades Solidarias Rurales, que algunos de sus países también llevan a cabo. Que en el caso de El Salvador, este programa otorga

un bono escolar mensual a condición de que los padres mantengan a los niños en las aulas. Este programa se ejecuta en los cien municipios más pobres de nuestro país. Algo así como un poco más de 100 mil familias que son beneficiadas con este programa y que reciben bonos de educación y también de salud.

Ustedes saben muy bien que la pobreza es, en nuestros países, sinónimo de exclusión. A mayor pobreza, menor educación. De ahí que estas ayudas condicionadas estén teniendo ya un considerable impacto en la retención escolar.

Tenemos tasas de matrícula arriba del 98 por ciento en la enseñanza básica ya en algunos municipios. La deserción ha caído también hasta ocho puntos porcentuales, gracias a este apoyo. Y poco a poco se va reduciendo la brecha entre la educación rural y urbana.

Como ya les informará detalladamente a lo largo de esta jornada de discusión nuestro Vicepresidente y Ministro de Educación, el profesor Salvador Sánchez Cerén. Nuestro gobierno desarrolla por segundo año consecutivo el programa de entrega de paquetes escolares gratuitos.

Cada estudiante de parvularia y básica recibe dos uniformes, un par de zapatos y útiles escolares por año.

Se trata de una acción que alcanza a un millón 380 mil niños de las 4,950 escuelas del sistema público y que requiere una inversión de cerca de unos 75 millones de dólares.

El programa, este programa de entrega de paquetes escolares que constituyó una de mis promesas de campaña de las últimas elecciones presidenciales, es altamente valorado por las familias salvadoreñas, que lo ven como una gran ayuda a sus débiles economías y el mejor ejemplo de que es el programa más exitoso que estamos realizando es que es objeto de crítica permanente por parte de los sectores de oposición política.

De igual manera, ampliamos fuertemente el servicio de alimentación escolar a las escuelas urbanas para que todos los estudiantes reciban un refrigerio diario en el aula, en el entendido que sus capacidades de aprendizaje se ve altamente estimulada y potenciada en la medida en que nuestros niños y niñas del sistema básico de educación en las áreas urbanas están mejor alimentados.

Estos esfuerzos, sin duda, van más allá del impacto que tiene en la economía local y en el bolsillo de las familias, que sabemos que son importantes.

En materia específicamente educativa, aumentamos la matrícula cada año y logramos disminuir la deserción escolar. En 2010, 192 mil niños y niñas de 4 a 6 años terminaron la parvularia. Fueron 13,500 más que el año anterior.

Y esto como producto, estos programa que los garantiza la retención escolar. Es lógico, en el pasado un niño mal alimentado, un niño que no tenía uniformes, que no tenía zapatos y que sus familias no tenían los recursos suficientes para dotarles de los útiles escolares que le demanda el sistema educativo, al final salía de la escuela, ahora que les estamos entregando uniformes, zapatos en forma gratuita, los retenemos en el sistema educativo y esto es importante porque como les dije en los primeros grados, la deserción escolar había alcanzado hasta antes de la implementación de estos programas el 15 por ciento años atrás. Con esto quiero decir

que de cada cien niños nuevos que entraban al sistema, hasta 15 de ellos abandonaban la escuela en primer grado.

No terminaban el año escolar. Eran niños que estaban condenados al fracaso escolar y a quedar fuera del sistema, en otras palabras a quedar excluidos.

Si tomamos en cuenta parvularia y básica, que son los que se benefician con el paquete y la alimentación escolar, estamos hablando de 22 mil alumnos más en 2010. Y este año la matrícula por los datos que nos ha proporcionado el Ministro de Educación ha seguido creciendo.

Muchos de estos esfuerzos por supuesto, verán su resultado a largo plazo, pero no tengo dudas que comenzamos a crear un sistema educativo más justo, más equitativo. El concepto de la calidad educativa se ha vinculado tradicionalmente al del rendimiento del alumno, con los conocimientos que adquiere para alcanzar una futura inserción al mercado laboral.

El Ministerio de Educación trabaja en un concepto más integral, que pone al mismo nivel esos conocimientos y el aprendizaje en valores y actitudes.

Estamos formando personas para la vida, que sepan vivir en sociedad, además de adquirir conocimientos para desempeñarse en su vida laboral. Ese esquema unilateral de preparar el recurso humano sólo para insertarse en el mercado laboral, pero no preparar al hombre nuevo de la sociedad democrática que estamos construyendo es un error que tenemos que superar.

Buena parte de ese esfuerzo se concentra en el nuevo modelo de escuela inclusiva de tiempo pleno que, iniciado este año como plan piloto, está en marcha en 22 escuelas y que se extenderá de forma paulatina al resto de centros educativos.

Fíjense bien, este programa de escuela inclusiva de tiempo pleno, supone que los alumnos pasan de recibir 25 horas semanales a 40 horas semanales. Además trabajan grupos de docentes en una enseñanza más integral que incluye qué hacer en el tiempo libre y nuevos contenidos pedagógicos que los mismos alumnos eligen en el aula. Está demostrado que el tiempo de ocio, que no es atendido por el sistema escolar y que difícilmente es atendido por la familia, ese tiempo de ocio vuelve a nuestros niños y nuestros jóvenes vulnerables de caer en manos del crimen organizado, particularmente de las pandillas. Ahora ese tiempo de ocio nosotros lo estamos ocupando.

El fomento del deporte y el desarrollo de habilidades artísticas en los centros escolares son también pilares básicos de este nuevo enfoque.

Me he querido referir a este tema tan focalizado de la enseñanza porque es un problema central de nuestras sociedades que, evidentemente, nos afecta a todos los países de la región. A unos más y a otros menos, pero es un problema común.

No es que la formación en otros niveles –por supuesto los niveles técnicos o universitarios- o la investigación y la innovación no sean temas de preocupación de nuestro Gobierno.

Pero estamos seguros que el gran cambio que el país necesita en este primer momento es cobijar a todos nuestros niños y niñas en la escuela y superar la desigualdad lacerante de nuestra sociedad. Esa fue la posición que este servidor,

como Presidente de la República, sostuvo en la Cumbre Iberoamericana que celebramos en Portugal. Hay que apostarle a la innovación y a la investigación, hay que apostarle por supuesto a mejorar los niveles de educación técnicos y universitarios para contar con un recurso humano más preparado para hacerle frente a los desafíos que plantea el mundo entero.

Pero de nada sirve todos estos esfuerzos si tenemos excluidos a nuestros niños y niñas, especialmente a nuestros niños y niñas pobres del sistema educativo. Y ese es un objetivo fundamental de nuestro Gobierno, garantizar que nuestros niños y niñas tengan acceso a la escuela y de esa manera superar esa desigualdad que existe entre zona urbana y zona rural y particularmente entre pobres y ricos.

Por supuesto que alcanzar niveles de excelencia en la educación está también en el centro de atención del Ministerio de Educación.

Por esa causa, también en esos aspectos hacemos enormes esfuerzos para mejorar la inversión y desarrollar programas hasta hoy inexistentes en es este sentido.

Por eso también porque estamos plenamente seguros que sin recursos públicos no podemos mejorar la calidad de la enseñanza, es que este año nos hemos trazado como meta construir las condiciones que nos permitan suscribir un pacto fiscal a partir del cual podamos hacerle llegar más recursos a las arcas del estado y colocarlos en forma prioritario en educación y de la familia.

Para cerrar esta participación amigos y amigas y para dejar inaugurado este nuevo Encuentro Regional de Vicepresidentes, quiero desearles el más fructífero intercambio de ideas y experiencias y asegurarles que los aportes de todos ustedes enriquecerán sin lugar a dudas la experiencia que estamos llevando a cabo nuestro país.

Para elevar el nivel del crecimiento de la economía de un país en el más corto plazo, tal vez no haga falta mejorar sustancialmente el sistema educativo.

Pero para alcanzar un desarrollo sostenido y pensar en un país pujante, progresista, justo e inclusivo, que son nuestras metas en el mediano y largo plazo, si no cabe duda que la educación es un factor esencial.

Estamos convencidos de que el futuro venturoso de El Salvador y de Centroamérica y República Dominicana está indisolublemente ligado a la creación de un sistema educativo inclusivo y de alta calidad.

Ese será el verdadero y profundo cambio de nuestras sociedades que este Gobierno está empeñado en heredar a las futuras generaciones.

Muchas gracias, les reitero mi alegría, mi satisfacción por recibirlos acá en nuestro país. El Salvador es vuestra casa, es la casa de los hermanos y hermanas de Centroamérica y Latinoamérica.

Feliz estadía.

Que Dios los bendiga; que Dios bendiga a los pueblos centroamericanos.

Muchas gracias.

